

## El Belcebú de todos los pecados

*“... Amados hermanos... Asegúrense de que ninguno de ustedes tenga un corazón... incrédulo que los aleje del Dios vivo”*, Hebreos 3:12 (NTV).

**La incredulidad encabeza la lista de todos los pecados; es el Belcebú, el príncipe de los pecados por las siguientes razones:**

1) **Rechaza a Dios intencionalmente. El incrédulo no ignora a Dios, simplemente lo rechaza voluntaria e intencionalmente.** ¿Qué puede ser más ofensivo que despreciar adrede el perdón que Dios nos ofrece gratuitamente? Cristo anhelaba otorgar salvación a su pueblo, pero ellos *“no quisieron”*, Lucas 13:34 (DHH). La incredulidad los mantuvo lejos del Salvador y, por ende, perdieron la salvación: *“... Los judíos fueron talados por no creer en Dios”*, Romanos 11:20 (NT-BAD); 9:30-32. El profeta Isaías dijo: *“Si... quieren... y oyeren... comerán lo mejor de la tierra”* (Isaías 1:19, BL95, RV60) pero *“no quisieron escuchar... pusieron su corazón como diamante para no oír...”* (Zacarías 7:11-12) por lo tanto fueron deportados a Babilonia. **Jesús ofrece salvación a todos, pero la mayoría no la quiere:** *“Ustedes no quieren creer en mí para alcanzar la vida eterna”*, Juan 5:40 (TLA). **La tragedia más grande en esta vida es rechazar al Autor de la vida para gozar de vida eterna.**

2) **Fomenta otros pecados. El origen de la desobediencia de Adán y Eva fue la incredulidad.** El primer pecado del hombre no fue escandaloso ni obsceno; sin embargo, dio origen a todos los demás pecados. Dios dijo: *“Si comes... morirás”* (Génesis 2:17, BDA2010) y la serpiente agregó: *“Eso es mentira. No morirán”*, Génesis 3:4 (TLA). **Adán y Eva escogieron creer al Mentiroso haciendo mentiroso a Dios.** Si Adán y Eva hubieran creído lo que Dios decía no hubieran comido del fruto prohibido; pero no creyeron y la incredulidad dio lugar al pecado de la desobediencia quién a su vez trajo la muerte. Moisés le dijo a los israelitas: *“¡Miren! El SEÑOR ha puesto esta tierra delante de ustedes. Vayan y tomen posesión de ella como les dijo el SEÑOR en su promesa... Sin embargo, todos... dijeron: “Primero enviemos espías...”*, Deuteronomio 1:21-22 (NTV). **Los israelitas desobedecieron por incrédulos y la incredulidad los dejó sin bendición.** *“... No pudieron entrar por causa de su incredulidad”*, Hebreos 3:19 (NVI). Los israelitas debían viajar solo 11 días confiados en Dios y luego disfrutar del reposo en la tierra prometida (Deuteronomio 1:2), pero la incredulidad lo arruinó todo: *“El pueblo se negó a entrar... porque no creían la promesa de que Dios los iba a cuidar”*, Salmo 106:24 (NTV). Entonces, *“el SEÑOR... se puso furioso... su enojo aumentó... porque no le creyeron... ni confiaron en su cuidado”*, Salmo 78:21-22 (NTV). No existe cosa peor que la incredulidad, **¡tiene el poder de arruinar los mejores planes de Dios para nuestras vidas!**

3) **Incita a otros a pecar.** ¿Recuerdas los diez espías enviados a reconocer la tierra prometida? Pecaron al desconfiar de Dios; más que eso encendieron la mecha de la incredulidad en toda la nación. **Los incrédulos portan un virus que es letal para la fe de los demás. Los incrédulos no agradan a Dios y tampoco permiten que otros lo hagan.** Observa lo que dijo Caleb: *“Los que me habían acompañado asustaron a nuestra gente; en cambio, yo confié plenamente en mi Dios”*, Josué 14:8 (TLA). Ahora observa lo que dijo Dios de

Caleb: “... *Creyó en mi promesa. Por eso entrará junto con sus hijos en el territorio prometido...*”, Números 14:24 (TLA). La incredulidad de los diez espías se propagó como el fuego a más de tres millones de personas en cuestión de segundos. **¡Qué extraordinario poder de contagio posee la incredulidad!** Eso sí, esa actitud deshonrosa y hostil de incredulidad no quedó impune: “*Dios los castigó con la muerte*”, Números 14:36 (TLA). “... *Percieron y sus cadáveres quedaron en el desierto*”, Hebreos 3:17 (BL95). Y no solo ellos sufrieron sino también todos sus familiares: “... *sus hijos... vagarán por el desierto... pagarán por la infidelidad de ustedes, hasta que el último de ustedes caiga muerto en el desierto...*”, Números 14:33 (NTV). Qué serio es este asunto: **¡nos alejamos de la incredulidad, o ella nos dejará sin Dios y sin su bendición!**

4) **Irrita a Dios.** Dios se enojó con Moisés en dos oportunidades, en Horeb (Éxodo 4:12-14) y en Meriba, Números 20. Y las dos veces por causa de la incredulidad: “... *Puesto que... no creyeron en mí...*”, Números 20:12 (RVC). El Señor también se enojó con su pueblo. Llamó ‘lugar de la provocación’ al sitio donde se quejaron y lo acusaron de abandonarlos en medio de los problemas: “*Aquel lugar recibió el nombre de Masá -que significa “Provocación”... porque ellos provocaron al Señor, diciendo: “¿El Señor está realmente entre nosotros, o no?”*”, Éxodo 17:7 (BPD). Advierte el detalle, Dios no estaba enojado, estaba furioso por la incredulidad de su pueblo. Al recordar el incidente Moisés acusó a sus hermanos de ser siempre incrédulos: “*No creyeron en él... Ustedes han sido rebeldes contra el Señor desde el primer día que los conocí*”, Deuteronomio 9:23-24 (PDT). Israel nunca le creyó a Dios; prueba de ello fueron los incontables ídolos que llevaron en su peregrinaje por el desierto, pequeños dioses ocultos entre el bagaje a los que acudían cuando desconfiaban de Dios, Hechos 7:42-43. **Los israelitas nunca confiaron en Dios y por ende nunca entraron a la tierra prometida**, Salmo 78:21-22. **El precio que se paga por no creer siempre es muy elevado:** Moisés perdió la tierra prometida, el ministerio fue acortado y su vida terminó antes de tiempo; Israel deambuló 40 años en el desierto antes de entrar a la tierra prometida y finalmente fue llevado en cautiverio, 2º Reyes 17:14-18. **¡Qué alto resulta el precio de la incredulidad!**

El N.T. comienza con uno de los casos más emblemáticos de incredulidad. Zacarías, el padre de Juan el Bautista, “*era justo delante de Dios y andaba irreprochable en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor*” (Lucas 1:6); sin embargo, no se eximió de la dura corrección cuando dudó de la promesa de que sería padre siendo anciano: “*Como no me creíste, no vas a poder hablar hasta que suceda lo que te dije*”, Lucas 1:20 (TLA). **El escollo más grande que encontró Jesús en la formación de sus discípulos fue la incredulidad.** Jesús los regañó diciendo: “*¿Por qué tienen tan poca fe?*”, Mateo 6:30 (NTV). Al orar por Pedro dijo: “*Yo he rogado en oración por ti, Simón, para que tu fe no falle*”, Lucas 22:32 (NTV). ¿Recuerdas la tormenta que se desató mientras los discípulos cruzaban el mar? Jesús les dijo: “*¡Qué miedosos son ustedes! ¡Qué poca fe tienen!...*”, Mateo 8:26 (BLA). Pedro se hundió en el agua por falta de fe. Jesús le dijo: “*¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?*”, Mateo 14:31 (NT-BAD). La única razón por la que los discípulos no pudieron echar fuera el demonio de un niño fue la falta de fe: “*Ustedes no tienen la fe suficiente —les dijo Jesús*”, Mateo 17:20 (NTV).

**La incredulidad irrita, provoca, fastidia y enoja gravemente a Dios; en cambio, confiar en Dios y sobre todo en medio de las circunstancias más difíciles, lo alegra y lo honra como nada en este mundo.** Dios se sentía orgulloso de Job por su boletín de calificaciones. Tenía diez en todas las materias; diez en santidad, integridad, honestidad, lealtad y obediencia. *“El SEÑOR preguntó a Satanás: — ¿Te has fijado en mi siervo Job?... es un hombre intachable y de absoluta integridad. Tiene temor de Dios y se mantiene apartado del mal”*, Job 1:8 (NTV). Aunque Job era un ejemplo en todo, obtuvo la nota más sobresaliente después de rendir la última materia, **la de la confianza en medio de la dificultad**. Job nunca culpó a Dios por sus desgracias. Siempre se sometió a Su voluntad sin cuestionarlo. *“Todos los días de mi vida esperaré, hasta que llegue mi liberación”*, Job 14:14 (RV95). En medio de su desierto más profundo Job confió plena y totalmente en Dios, *“Job no cometió ningún pecado en lo que dijo... No pecó contra Dios diciendo algo malo”*, Job 2:10 (PDT y TLA).

**Nota.** Todos deberemos rendir la materia de la confianza algún día. Los problemas llegarán, pero si aprendemos a confiar en Dios y a esperar en Él sometiéndonos a Su voluntad entonces aprobaremos la materia más difícil y haremos sentir orgulloso a Dios. **¡La obediencia glorifica a Dios, pero la confianza en medio de la prueba lo glorifica aún más!** Cuando pases por una dura prueba y te preguntes: “¿dónde está Dios?”, recuerda que el maestro siempre permanece en silencio durante el examen. **Existen días buenos y días malos, pero Dios está presente en todos ellos.** Dios tiene todo bajo control. Confía en Él. **¡Donde hay esperanza hay fe y donde hay fe suceden milagros!** Una cosa final: **cuidado con llorar demasiado las pérdidas; ¡tal vez lo que estás perdiendo te está salvando de perderte!** Tu vida está en las manos del Señor; por lo tanto, **¡estás en buenas manos!**